

## Palabras del Hno. Carlos Gómez Restrepo en la Ceremonia de Investidura Honoris Causa de la Universidad La Salle México

Muy buenas noches.

La Universidad La Salle de la Ciudad de México (ULSA) nunca ha dejado de sorprenderme. Es una casa de estudios por la que guardo un cariño enorme, tanto por su historia, sus propuestas académicas, impacto en el país y, claro, por su gente: muchos amigos del alma. Estar en este momento dirigiendo estas palabras es una sorpresa más, inmerecida sin duda, pero emocionante.

La ULSA es la decana de las universidades lasallistas en nuestra América Latina. Los visionarios que la soñaron y echaron a andar nunca se imaginaron que también estaban abriendo un camino muy fértil para la misión educativa lasallista en el Continente. Somos muchos los que hemos bebido de esta fuente primera que sigue nutriendo con fuerza y solidez la misión universitaria. El honor que se nos confiere es muy significativo; en el mundo universitario sabemos lo que esta distinción entraña.

La misión lasallista en sus casi 350 años sigue siempre renovándose. Este año nos hemos propuesto repensarnos inspirados en la “Utopía como sueño posible”. No puedo negar que la palabra hace parte de mis tuétanos, entre otras cosas, porque crecí en una generación utópica y porque el concepto mismo de “utopía” tiene un significado poderoso en la filosofía política. Además, una Utopía que queda en Colombia es un sueño hecho realidad.

A la Utopía se le suele identificar con quimeras o sueños irrealizables, ¡qué lejos de su significado profundo!. El concepto fue acuñado por Tomás Moro en su inmortal obra “Utopía”, en la que describe una ínsula donde era posible vivir en paz y encontrar oportunidades para las mujeres y campesinos —entonces excluidos. No se trata de una fábula; era y sigue siendo un horizonte con camino: la posibilidad siempre cierta de que otro mundo es factible, la convicción de que la esperanza también es “partera de la historia” —y no solo la guerra, como decía Marx— y que la bondad de los hombres y mujeres también hacen parte de su naturaleza.

El pensamiento utópico de Moro ha sido tan reconocido como fustigado. A las utopías convertidas en ideologías se les achacan las grandes tragedias de la historia porque la obsesión por “hacerlas realidad” ha generado millones de muertos a su paso. Innegable que en el corazón del marxismo y del nazismo habita una utopía; y también está en la esencia del cristianismo.

Utopía es, entonces, actitud y compromiso para contestar el presente e imaginar el futuro: realidad y sueño, profetismo y proyecto, denuncia y propuesta. Pero si la utopía es horizonte y motor de nuestras búsquedas, la esperanza es su combustible que, en la educación, tiene que volverse conductora e inspiradora de nuestra vida y de la vida universitaria.

Esperanza no es lo mismo que optimismo. La esperanza es una virtud del alma, es una fuerza indomable del espíritu que nos impulsa a vivir el plan de Dios y la entrega generosa a una misión a la que se nos llama; implica compromiso, serenidad, alegría, mirada profunda, capacidad de contagiar ilusión, de sanar el dolor, de soñar horizontes y caminar con otros, de volvernos a preguntar qué más podemos hacer para mejorar el mundo.

El Hno. Robert dedicó a la esperanza su reciente mensaje en el que expresa bellamente que “el Señor de La Salle es nuestro modelo de fidelidad en la adversidad y en la fuerza de los nuevos comienzos. Los desafíos de hoy, como los del pasado, nos exigen ser hombres y mujeres de fe, de esperanza y de amor que busquen constantemente respuestas creativas a la necesidad de revitalizar tanto nuestra vida fraterna como nuestro ministerio apostólico”. Quisiera pensar que nuestras universidades son fuentes inagotables de utopías y esperanza. En América Latina y África, es urgente construir utopías que vuelvan a encender la pasión por una misión universitaria renovada, profética, propositiva, y que responda a las crudas realidades de nuestros pueblos.

Es innegable que la inequidad, la exclusión, la violencia, la pobre educación para los pobres son nuestro cotidiano. Joseph Stiglitz, uno de los más respetados economistas contemporáneos, sentenció que «la desigualdad es una opción, no algo inevitable»; y también ha dicho: «una economía y un Estado desequilibrados, egoístas y miopes, genera individuos desequilibrados, egoístas y miopes, lo que refuerza las debilidades de nuestro sistema económico y político». Y ha expresado meridianamente: «la crisis actual no es una crisis económica, es una crisis ética».

Lejos estábamos en las primeras semanas del 2020 de imaginar el dramático impacto que la pandemia habría de dejar en el mundo entero. Todos hemos sido testigos del dolor, la muerte, las vicisitudes económicas, la situación educativa del mundo, la pérdida de la esperanza, la desconfianza en las instituciones, el debilitamiento de la democracia.

Fuimos muy creativos y nuestras universidades e instituciones pudieron llegar a los estudiantes con las tecnologías actuales para no parar los procesos. ¡Enhorabuena! Pero, ¿y los más pobres? Quienes en nuestros países trabajan en la ruralidad profunda y en la marginalidad de las megalópolis saben que la mayoría de los niños y jóvenes “perdieron dos años” de escolaridad, con las consecuencias que eso tendrá para siempre en términos de exclusión y marginalidad. La semana pasada, la Cepal reveló que Latinoamérica retrocedió 27 años en sus indicadores de pobreza.

La Pandemia desnudó realidades que son imposibles de ignorar, mundos que olvidamos fácilmente; ha cuestionado seriamente los conceptos de desarrollo, sostenibilidad, crecimiento económico; ha develado cruelmente la realidad del trabajo sin garantías, la productividad que acumula sin redistribuir, los precarios sistemas de salud —incluso en los países ricos— y una realidad social mundial que no es posible sostener ni política, ni económica, ni éticamente.

La concentración inhumana de la riqueza y el secuestro de lo público para servir intereses particulares son pecados estructurales que implicarán repensar los modelos económicos, el ordenamiento político y el mundo financiero. La destrucción de la Casa Común y la depredación inmisericorde de la Madre Tierra se aúnan como cómplices de esta inequidad rampante y escandalosa.

En las universidades lasallistas se han hecho análisis valiosos para entender las dinámicas sociales de violencia, inequidad, malestar social, y para desentrañar el contenido de las políticas gubernamentales. Los hay que han medido el impacto económico de las políticas públicas como también los que han revisado las tendencias históricas y culturales que explicarían la vigencia y permanencia de la inequidad. Pienso que algunas investigaciones nos han ayudado a comprender y poner en contextos la difícil historia que hemos vivido. Los años que vienen deberán ser fértiles en creativas aproximaciones a la realidad para superar la violencia, la injusticia, y la exclusión social para que podamos hablar de sociedades justas y en paz.

Son muchos los escenarios donde se requiere que nuestra investigación sea transferible en innovación social. Comprendo que es más fácil ser historiador que profeta; no obstante, se requiere arriesgar, se impone crear, se nos obliga a generar aproximaciones que cambien muchas inercias y modifiquen las dinámicas sociales, los sistemas de producción, el respeto a los derechos humanos, los mismos modelos económicos que poco consideran la solidaridad como valor, y la asociatividad y cooperación como medios.

Si nos enfrentamos con una crisis ética que se manifiesta en sociedades inequitativas y modelos económicos perversos, urge el compromiso para afrontar estas realidades en nuestras propuestas educativas. Más allá del discurso, tenemos que revisar si nuestros entornos universitarios propician un humanismo que nos haga dolernos del sufrimiento y escandalizarnos de la injusticia, al tiempo que nos insten a ser propositivos en el abordaje de los modelos que intentamos comunicar.

Siempre me pregunto si estas reflexiones están presentes en nuestro cotidiano porque, aunque nuestros idearios los contemplan, nuestra acción o inacción podría ayudar a replicar modelos que decimos condenar. Una universidad que no se repiensa críticamente a sí misma termina siendo aséptica e inane. Razón tiene Martha Nussbaum cuando invita a la universidad a volver al humanismo capaz de cuestionar, confrontar y proponer. Ella nos ha recordado que “cultivar la capacidad de reflexión y el pensamiento crítico es fundamental para mantener la democracia con vida y en estado de alerta”. Recordemos que la universidad es parte esencial de la conciencia crítica de los pueblos.

De otro lado, el humanismo que nos alimenta es el inspirado en el Evangelio. El Papa Francisco nos ha sorprendido con su magisterio que, ciertamente, está lejos de ser tibio. Fratelli Tutti es un vademécum de humanismo cristiano enraizado en la espiritualidad de la fraternidad. Los conceptos de Francisco no son neutros, implican compromiso y pasos contundentes. No olvidemos que la fraternidad es un valor central en La Salle.

Así, me gusta pensar que no es difícil ser creativos en nuestros países. Hay tanto por hacer que es cuestión de imaginar nuevas propuestas educativas de frontera en términos de innovación educativa, transformación social, servicio a poblaciones no frecuentemente atendidas por los lasallistas como indígenas, migrantes, ruralidad, marginalidad, a manera de “polos generativos y fuentes de esperanza”, con aroma a profecía y “signos de contradicción”, ‘islas de creatividad’, con capacidad de generar réplicas y posicionar el Instituto y nuestras universidades como referentes, no solo en la defensa de los derechos de los niños, sino en el compromiso claro, profético, creativo, y disruptivo al servicio de los pobres y la causa de la justicia.

Las universidades podrían definir proyectos, como puntas de lanza, en los que se muestren propuestas explícitas de construcción de paz, y esfuerzos de responsabilidad social universitaria donde existan componentes que propicien la inclusión y el pensamiento crítico, junto con una carga humanística y ética que no sea la cenicienta del currículo. Se trata de aunar voluntades dirigidas a mejorar las condiciones de vida de la gente más vulnerable, transferir tecnologías, mediaciones educativas, y ciencia para impactar la producción, el hábitat, y fortalecer el tejido social.

La Declaración sobre la Misión Lasallista en el siglo XXI señaló con claridad que “nuestro compromiso con lo profundamente humano y con una educación coherente con la realidad, nos obliga a superar la tentación de crear o mantener escuelas y universidades exitosas en sociedades fracasadas o incluso inviables, sea por el desconocimiento práctico de los derechos humanos o la inequidad insostenible; o bien, escuelas y universidades fracasadas por su incapacidad de actualizarse y responder a sociedades que se transforman y mundos que evolucionan. La propuesta lasallista, animada por la fe, la esperanza, el celo ardiente, trasciende la tentación de la autorreferencialidad y se compromete con las causas de la humanidad y los llamados permanentes de la Iglesia que convoca al mundo y a los hombres y mujeres de buena voluntad”.

En pocas palabras, la universidad lasallista tiene que conjugar tres verbos si quiere ser significativa en el mundo de hoy: crear, crear y arriesgar.

- **Crear** que con nuestra misión podemos impactar la vida de nuestros estudiantes, creer que la educación transforma, creer en la humanidad, y creer en el buen Dios que nos inspira y llama constantemente a cultivar una espiritualidad profunda que contagia humanismo, fraternidad y esperanza. Tenemos que creer que la educación es y será el mejor camino, el único no violento, para incluir, impactar políticamente —esto es, construir “lo público” —, y abrir caminos para vencer la exclusión.
- **Crear** oportunidades y caminos para aclimatar la paz, la justicia y la equidad. Generar conocimiento que ayude a transformar y propiciar modelos y nuevas propuestas educativas que fortalezcan lo humano, lo fraterno, lo solidario: el desarrollo sostenible. Y, claro, crear proyectos reales donde el servicio educativo de los pobres sea evidente y replicable en el mundo universitario.
- **Arriesgar**, esto es, salir de nuestras zonas de confort y apostar por nuevos proyectos que toquen el corazón de los problemas de nuestros pueblos y ayuden a generar vida y esperanza. No solo discursos sobre ética, equidad, justicia y paz, sino mediaciones universitarias para hacerlos posibles. Arriesgarlos a que los pobres no solo sean objeto de estudio, sino partícipes de procesos de formación de calidad. Seguramente no cambiaremos el mundo, pero lo haremos más habitable y marcaremos la diferencia para algunos.

Justamente los doctores con quienes comparto esta noche feliz sí que saben de crear, crear y arriesgar. Vino a mi mente al escribir estas palabras el título de una conferencia de Umberto Eco titulada “a hombros de gigantes”. Cuando supe con quiénes iba a compartir este momento, comprendí que estaba en este podio “a hombros de gigantes”. Muchas ideas y recuerdos llegaron a mi mente: permítanme, siendo reduccionista, solo señalar algunos.

¿Quién en Latinoamérica, en las escuelas de educación, no se ha encontrado con la ingente producción académica de **Frida Díaz Barriga**? Su obra es impresionante y su influencia en el diseño curricular, los procesos de aprendizaje y la educación virtual son referencia ineludible en los planes de estudio y las propuestas innovadoras. Dra. Frida: gracias por ayudar a construir el pensamiento educativo del Continente y abrir caminos para llegar mejor y a más personas.

Cuando pienso en la ruralidad y en los mil obstáculos que enfrentamos en nuestros países para la inclusión y hacer realidad el sueño de que campesinos e indígenas puedan tener oportunidades, entonces aparece el nombre de **María Dolores Morales Pérez**. Quiero hacer una confesión personal; este es el espacio educativo que ha dado significado a mi vida de Hermano: haber sido maestro rural y colaborador en las lides del desarrollo rural. Dra. María Dolores: gracias por su pasión y amor por los campesinos.

El sistema universitario lasallista filipino es un referente en el mundo lasallista, con universidades enormes y un sistema de investigación consolidado y reconocido mundialmente. **Lita Quebengco** ha sido un gran pivote para el fortalecimiento y expansión de la misión educativa en el Sudeste asiático y reconocida líder en la Universidad La Salle de Manila. Dra. Carmelita: gracias por ser paradigma de la mujer lasallista comprometida, académica, dedicada y creativa.

Al mirar la historia de la Universidad La Salle de la Ciudad de México y los momentos de gran expansión, creatividad y aportes a la historia del país y su educación superior, aparece fulgente el nombre del Hno. Lucio **Tazzer de Schrijver**. Sé de su profunda sensibilidad, su compromiso educativo que ha trascendido la institución y ha inspirado a muchos lasallistas. Dr. Lucio, mi hermano, gratitud por su amistad, apoyo, y tanto bien realizado en esta institución que ilumina la misión lasallista en el Continente.

Dicen en inglés, "last but not least", nuestro Hermano Superior General nos honra con su presencia y su trayectoria de educador de muchos años y en diferentes escenarios, desde su dedicación en instituciones educativas de los Estados Unidos hasta sus años de misionero en la Filipinas, y hoy, como líder de los lasallistas, nos inspira e impulsa a seguir siendo fuentes de esperanza y creadores de utopías al servicio de la justicia y la paz. **Dr. Robert**, mi hermano: reconocimiento y gratitud enorme por lo que Ud. ha significado para el mundo lasallista y, de manera particular, en mi vida.

Ahora me entienden Ustedes, amigos y amigas, porque en esta noche estoy "a hombros de gigantes".

Hno. Pedro Álvarez, presidente de la Junta de Gobierno y demás miembros de la Junta: gracias por su generosidad al concedernos el honor de ser Doctores de esta benemérita Institución. Hno. Francisco Flores, Rector, gracias por convocarnos, por su liderazgo y compromiso. Hno. Andrés Govea, gracias por su amistad y misión en IALU. Muy apreciados Profesores, Hermanos, estudiantes, egresados, directivos, y empleados de la Universidad La Salle: su presencia en esta noche nos llena de orgullo y nos contagia lasallismo, alegría y esperanza.

Amigas y amigos todos: gracias, muchas gracias. Que el buen Dios los bendiga.

**Carlos G. Gómez Restrepo, fsc**  
Ciudad de México, 22 de febrero de 2022

---

#### CITAS

<sup>1</sup> R. Schieler. Contemplo con alegría su firme esperanza, diciembre de 2021

<sup>2</sup> Stiglitz, J. Capitalismo Progresista. La respuesta a la era del malestar. Ed. Taurus. Bogotá, 2020.

<sup>3</sup> Nussbaum, M. "Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las Humanidades". Katz Ed. Buenos Aires, 2010.

<sup>4</sup> En 2018 fue publicado un libro que recoge varias conferencias de Eco en la Universidad de Milán en -La Milanésiana.

El título del primer ensayo también sirve como título del libro que recoge otros textos